

... en América se llamaron en honor de la Virginia; el conde de Essex y sir Carlos...  
 ... se manifestó... sus gracias fuesen la... finalmente, en 1593... los retratos... aparecido de ella, no... se prohibió que... del que á la... por disposicion del...  
 ... los Católicos, el divorcio... matrimonio con Ana Bolena... Enrique VIII, Isa... pertenecia á María... educada en... duques de Guisa, cul... las artes, y sostuvo... literatura no era... despues casó con el... Tudor tomó el... En ella estaban... los Católicos, el nudo... amigos, y en su conse... La historia de las... la una tigera, la otra hábil, jueces, y no... una tan voluble... otra firme en... de cos... ex... católica que... y la faccion... Represent... los... a la...  
 ... su faccion despues de la muerte del primado Beaton, manifestándose armada y armada, como aquellos montañeses; y la segunda María de Lorena, aunque hermana de los Guisas, se vió precisada á desambiguar los principales señores, especialmente los condes de Argyll y de Morton, establecidos en la Congregacion de Jesus, en oposicion á los católicos; esto es, á los Católicos; y conde de... que conmovió el país para... arruinarlo, exhortaron... cortar toda relacion con Roma... Juan Knox, que... de...  
 ... Isabel tenía... conde de Essex... esta mañana temprano... la belleza de Vuestro... No se oscurca... poder de Vuestro... como no se oscurca vuestra belleza, la cual es cuando el mundo se gobierna. Pero antes de irme á dormir: « Como si yo quisiera vivir en un mundo... como Alejandro... andar como... que... sus haciendas... al rededor de... como una deidad, ya cantando como un ángel, ya tocando la lira como Orfeo? »

beles para ser los últimos de los esclavos. RAYNAL.



G. Staal del. Fécit. Delannoy sc.

MARIA ESTUARDO.

Garnier freres Editeurs.

su destierro de Ginebra, y el cual fué verdaderamente el fundador de la Iglesia Escocesa reformada, cuya historia escribió. Hombre de una violencia desinteresada, inaccesible al temor y á la lisonja, tan inflexible con las mujeres mas hermosas como con los caballeros armados, tenia relaciones en todo el Norte y en los demas países en que habia enemigos de Roma. Animados por él y por la oposicion de la regenta, los protestantes comenzaron á enconarse contra el culto antiguo, y cuando fueron citados por aquella, acudió tal multitud de predicadores que se vió precisada á rogarles que se retirasen.

1560. Se hicieron dueños de Perth y de Edimburgo, donde una asamblea condenó la religion católica, tratando á sus prosélitos de ladrones, traidores y asesinos; fué abolido el culto y las jurisdicciones, estableciéndose la fe nueva, imponiendo penas capitales hasta á aquellos que la negasen. Ella era, como ya manifestamos, un ingerto de las doctrinas calvinistas con el sistema eclesiástico llamado de los presbiterianos, porque excluía toda jerarquía y la intervencion del jefe del Estado. Knox compuso el *primer libro de disciplina*; liturgia que tenia mucha semejanza con la ginebrina, y propuso aplicar los bienes eclesiásticos á los ministros del culto reformado; pero los nobles y prelados que se los habian apropiado, lo trataron de loco y visionario, miéntras que admitieron otra proposicion del mismo para que se destruyesen todos los monumentos del papado, lo que se ejecutó robando, rompiendo á porfía y hasta desenterrando los cadáveres.

María Estuardo protestó contra estos actos, y los Guisas alimentaban en ella la esperanza de ocupar el trono inglés, reuniendo tropas en Escocia; pero las desgracias que á estos ocurrieron en Francia, la muerte de la regenta, y los socorros que Isabel daba á los *congregacionistas*, la hicieron comprender que debia pensar mas bien en conservar lo suyo que en quitar lo que pertenecía á otros. Abandonó, pues, el título de reina de Inglaterra; la muerte de su jóven esposo le quitó la esperanza del de reina de Francia, y en vez de dominar en la corte mas magnífica, se encontró reducida á vivir fastidiada en Reims, abandonada de los cortesanos, mal mirada de Catalina de Médicis, y olvidada del cardenal de Lorena, que estaba absorto de conservarse en el poder que la guerra civil tenia en inminente peligro.

1561. En este estado el parlamento de Escocia reclamó su regreso, y aunque la repugnaba entregarse en manos de aquellos furibundos, se embarcó para pasar del país de sus triunfos al de sus desgracias. « Se hizo á la vela (refiere Brantome, que era otro de los de su comitiva), y sin fijarse en nada de lo que tenia á su vista, apoyó sus brazos sobre la popa de la galera y comenzó á derramar lágrimas dirigiendo sus hermosos ojos hácia el puerto y los lugares de donde se ausentaba, repitiendo de vez en

cuando estas tristes palabras: *¡Adios, Francia! ¡Adios, Francia!* Así continuó casi cinco horas, hasta que principió á entrar la noche y se la rogó que se separase de aquel sitio y tomase algun alimento. Entónces redoblando sus lágrimas dijo: « Ahora sí, mi querida Francia, ahora » sí que te pierdo de vista: la oscura noche, » celosa del placer que yo gozaba mirándote » miéntras pudiese, extiende ante mis ojos un » negro velo para robarme este bien. Adios, » pues, mi querida Francia, jamas te volveré » á ver; jamas. » Y se retiró diciendo que habia hecho lo contrario que Dido, la cual fijaba continuamente su vista en el mar desde que Enéas se hizo á la vela, al paso que ella siempre miraba á la tierra. Quiso acostarse sin cenar mas que una ensalada; no bajó á la cámara de popa, sino que en la parte superior de ella rizáran la vela traviesa de la galera bajo de la cual colocaron su lecho. Poco descansó, porque no daba fregua á los suspiros ni á las lágrimas, y mandó al timonel que si al amanecer se descubria todavia el territorio frances, la despertase y que no temiese llamarla. La fortuna la favoreció, porque habiendo cesado el viento y teniendo que navegar á fuerza de remos, se adelantó muy poco camino durante aquella noche, de modo que al despuntar la aurora apareció todavia la costa de Francia. El timonero cumplió las órdenes que se le habian dado, y ella incorporándose sobre la cama estuvo contemplando la Francia miéntras pudo; pero á medida que la galera se alejaba, desaparecia tambien su alegría, hasta que ya no vió aquel territorio feliz. Entónces repitió estas palabras: *Adios, Francia; creo que jamas volveré á verte.*

Isabel, que la aborrecia, no ménos por sus pretensiones que por su belleza, la negó un salvoconducto y trató de sorprenderla; sin embargo, María consiguió arribar á Escocia. Los aplausos con que fué recibida, la admiracion que inspiraban sus gracias, su talento, su belleza, y la compasion que causaba su doble luto por la muerte de su marido y de su madre, la ocultaron por un momento sus miserias y las de los demas, miéntras que los salvajes festejos con que fué acogida, la recordaron las profundas é incurables llagas del país adonde llegaba, aborrecida de sus enemigos y vendida por Murray, su hermano natural. María iba al combate con las armas del Mediodía, belleza, donaire, artes, elocuencia, lágrimas; poseía los artificios de los Guisas, pero á diferencia de ellos se entregaba á la pasion, siendo seductora ó seducida, atractiva ó atraída. Toleró á los protestantes, pero estos la hacian un severo cargo por haber seguido la religion de sus abuelos, y negaban que en la *idolatra* pudiese haber ninguna autoridad, ni aun civil; por todas partes se publicaban emblemas y alusiones á aquellos hechos bíblicos en que se castiga la idolatria. Knox, que atizaba aquel fuego, habia lazado desde el púlpito grandes imprecaciones cuando la muerte de Francisco II, y

escrito contra el gobierno de las mujeres. Se aumentó su atrevimiento con las imprudentes conversaciones que María le permitió. Él mismo nos refiere la primera que tuvo con ella á poco de haber regresado á Escocia en los términos siguientes :

« Vuestra obra contra el gobierno de las mujeres (le dijo la reina) es peligrosa y violenta ; arma nuestros súbditos contra nos, que somos su reina. Habéis cometido un error y pecado contra el Evangelio, que prescribe la obediencia y la benevolencia. Sed, pues, mas caritativo de hoy en adelante con aquellos que no piensan como vos. »

— « Señora, si oponerse á la idolatría y sostener la palabra de Dios, es alentar la rebelion, soy culpado ; pero si, como creo, el conocimiento de Dios y la práctica del Evangelio hacen que los súbditos obedezcan al príncipe con todo su corazón, ¿quién puede vituperar aquel libro ? Además, él es la expresion de una opinion personal ; no se dirige precisamente á la conciencia ; no contiene principios imperiosos ; y en cuanto á mí, mientras las manos de Vuestra Majestad estén limpias de la sangre de los Santos, viviré tranquilo bajo vuestra ley. En religion el hombre no está obligado á obedecer la voluntad del príncipe, sino la de su Criador. Si en tiempo de los apóstoles todos se hubiesen visto precisados á seguir la misma religion, ¿dónde estaria el Cristianismo ?

— Los apóstoles no se resistian.

— No obedecer es resistir.

— No se resistian con la espada.

— Porque no podian. »

Entónces se levantó María, exclamando con mas fuerza : « ¿ Pretendéis, pues, que los súbditos pueden resistir á los reyes ? »

— « Sin duda alguna, si los reyes se exceden de los correspondientes limites. Todo lo que la ley nos manda es venerar al rey como á un padre ; pero si un padre se vuelve frenético, se le encierra. Cuando el príncipe quiere degollar á los hijos de Dios, se le quita la espada, se le atan las manos y se le encierra en una prision hasta que recobre la razon. Esto no es desobediencia, sino obedecer la palabra de Dios. »

María quedó silenciosa y asustada, y despues de un largo silencio dijo : « Está bien ; lo veo ; mis súbditos os obedecerán y no á mí ; harán lo que les mandéis, no lo que yo resuelva ; y yo deberé hacer lo que ellos me ordenen, no ordenar lo que ellos deben hacer. »

— « ¡No lo permita Dios! mi único deseo es que los príncipes y sus súbditos obedezcan á Dios. Su palabra dice que los reyes son los padres alimentadores, y las reinas, las madres y nodrizas de su Iglesia. »

— Sin duda ; pero vuestra Iglesia no es aquella de que yo quisiera ser madre y nodriza. Yo defenderé la Iglesia Romana, la verdadera Iglesia de Dios. »

Estas imprudentes palabras hicieron estallar la indignacion de Knox, y contestó : « Vuestra

voluntad, señora, no es razonable. La prostituta romana está caída, manchada, degradada. »

— Mi conciencia me dice lo contrario.

— Vuestra conciencia no está ilustrada. »

Concluidas estas palabras salió y dijo á los protestantes : « Nada se puede esperar de esta mujer llena de astucia y altanería (1). » La llamaba Jezabel, y se jactaba de haberla hecho llorar muchas veces.

Sin embargo, María con sus cortesias modales y su benevolencia procuraba cautivar los corazones y restablecer el orden ; trató de reconciliarse con Isabel, renunciando enteramente el título de reina de Inglaterra ; pero esta se negó á tener una entrevista con su hermosa rival, si bien procuró elegirle un esposo, haciendo oposicion á todos los propuestos por otros, y proponiendo hasta á su mismo favorito Leicéster. María, por politica y por estar acorde con los votos de su corazón, eligió á lord Enrique Estuardo, conde de Darnley, que tenia derechos á las coronas de Escocia é Inglaterra. Estas nupcias disgustaron á todos, y fueron fatales para María ; los predicadores maldijeron al mancebo despreciado y despreciable, Isabel no lo reconoció ; el conde de Murray, que no cesaba de urdir conspiraciones contra su hermana, trató de arrebatarlo, por lo que fué declarado fuera de la ley y se refugió en Inglaterra.

Darnley era bello y nada mas ; bebedor inepto, y ávido de vengarse de los que le habian contradicho, no le bastaban los honores que su enamorada esposa le prodigaba. Aquella belleza sin inteligencia, aquella juventud sin heroísmo, pronto cansó á María, que era muy propensa á la inconstancia, y comenzó por retirar su confianza, que concedió á mas de uno, pero principalmente al Piamonte David Rizzio, hombre diestro, pero viejo y tan feo que no daba lugar á sospechas. Sin embargo, los enemigos de la reina inspiraron celos á Darnley y deseos de reinar solo. Isabel dirigió esta trama que debia bajo el nombre de este hacer dominar á Murray ; se preguntó á Knox, y contestó que la Iglesia de Dios debia salvarse con la sangre de un idólatra, y Rizzio fué asesinado á los piés de la reina, en cinta, á la sazón, de siete meses. Despues de dado el golpe, el asesino se echó de beber, bebió y la dijo : « Vuestro marido ha hecho todo esto. — Si así es, prorumpió la reina, *adiós lágrimas, pensemos en la venganza.* » Repentinamente recobró aquel vigor que se aumentaba en ella en los peligros ; huyó llevándose á su esposo, como para separarlo de sus cobardes cómplices, y volvió armada sobre Edimburgo para castigar á los asesinos, que se salvaron en Inglaterra ; fué de nuevo reina de los Escoceses, y el asesinato dirigido por Isabel quedó sin fruto.

Darnley la juraba que era inocente ; pero le enseñaron su firma puesta en la conjuracion. Era, pues, tambien un cobarde ; ¿podia María

(1) Knox, *Hist.* p. 314-315.

amarlo ya ? Entónces se rodeó de personas que le odiaban, y Murray y otros á quienes ella habia perdonado, pensaron asesinarlo como tirano y mentecato. María no ignoró la trama. Darnley no asistió al bautizo de su hijo Jacobo, y viéndose despreciado se retiró á Glasgow ; pero allí fué acometido de las viruelas ; la reina acudió á asistirlo, y se renovó su amistad. El fruto y la prenda de esta reconciliacion hubiera sido la pérdida de Murray ; mas este aceleró su antiguo proyecto con el canciller conde de Morton, y con Bothwell, almirante hereditario de Escocia, señor poderosísimo á quien María queria como á su fiel protector, pero que se hallaba tan cargado de deudas como de ambicion y felonía. Una noche que María estaba en un baile, voló por los aires la casa que habia asignado para habitar su esposo (1). Pareció que María estaba enterada de ello ; sin embargo, juró venganza ; pero Murray y los predicadores, para salvarse con la ruina de la idólatra, hicieron recaer las sospechas contra ella y Bothwell. Habiendo acusado á este, compareció montado en un caballo perteneciente á Darnley, que María le habia regalado, y acompañado de cuatro mil caballeros. Nadie se atrevió á acusarlo y los jurados le absolvieron. Pero por todas partes se levantó un grito de horror contra la adúltera, la asesina, la infame ; y María, que sabia lo que se decia de ella, creyó ó quiso creer que Bothwell era inocente como ella y calumniado por el odio que siempre se tiene á los favoritos. Bothwell, que solo pensaba hacia mucho tiempo en sustraerse á sus acreedores, dirigió entónces todos sus esfuerzos á obtener la mano de María, quien se negó al principio ; pero como ministro, la inclinó á anular todos los actos contrarios á la religion reformada, con lo que se aseguró el aura popular ; despues la robó y la llevó á su castillo de Dunhar. Extendió la noticia de estar de acuerdo con ella, y la manifestó luego que su honor estaba irremisiblemente comprometido ; la presentó un escrito de los pares en el que protestaban de su inocencia, y pedian á María le tomase por esposo. Esto bastó, y tres meses despues del asesinato un obispo protestante bendecia á los nuevos esposos.

Algunos quisieron que se compadeciese la debilidad de una jóven, abandonada de los suyos, sin saber la causa, y entregada á un

(1) María casó despues con Bothwell. Existen ocho cartas amorosas y doce sonetos que María le escribió por su propia mano ; de donde se ha inferido que fué cómplice en el asesinato de su marido. Esta opinion adoptaron la mayor parte de los historiadores, especialmente los protestantes, como Hume : Robertson no se atreve á condenar en ella mas que una ceguera excesiva. Pero se ha probado que los sonetos fueron compuestos por Buchanan y las cartas por Maitland, uno de los conjurados, el cual imitó la letra de María ; cuya inocencia se evidencia por las mismas circunstancias del hecho. Véanse Goodal, *Examination of the letters supposed to be written by Mary queen of Scots*. Edimburgo, 1754 ; GILBERT STEYART, *Hist. of Scotland* 1782, el cual desalió á Robertson á que refutase su narracion, y este no la desmintió : JOHN WHITAKER, *Mary queen of Scots vindicated*, Londres, 1787.

hombre astuto y ambicioso ; otros á quienes su vida precedente daba motivo para sospechar de ella, vieron en esto una escena concertada, por mas que María protestase que habia creído inocente á Bothwell. La nacion se indignó ; y los nobles, sospechando que él tratase de atentar contra la vida del heredero del trono, se confederaron para castigar el asesinato de Darnley. Murray, aunque ausente, y Morton y Maitland, cómplices del asesinato, cuyo fruto veían coger á otros, se agitaban con mas ardor porque querian parecer inocentes. Se armaron ambos partidos ; pero los realistas se negaron á pelear, y María se rindió á los confederados, quienes la condujeron como en triunfo entre las injurias que la prodigaban los soldados, precedida de un estandarte en que estaban pintados el cadáver del rey y el príncipe Jacobo, con esta inscripcion : *Señor, juzga mi causa.* En vano trató la reina con sus lágrimas, y aspecto desolado excitar á compasion al pueblo, pues al fin fué encerrada en una prision. Bothwell huyó estableciéndose en las islas Orcadas, donde vivió de la piratería ; pero habiendo cogido su barco, huyó de nuevo y se refugió en Noruega, en cuyo país fué preso, atacado de locura, y murió ocho años despues (1577).

Los confederados, titulándose lores del consejo secreto, obligaron á María á firmar la abdicacion. Jacobo VI, que no tenia mas que un año, fué coronado, dándole por regente á Murray, quien se apresuró á volver de Francia, y convocar el parlamento, donde se presentaron cartas y sonetos que probaban el adulterio de María y sus consecuencias, por lo cual se indultó á sus perseguidores pasados y futuros. La suerte de esta infeliz, abandonada á aquellos furibundos, excitó la compasion, especialmente de los Católicos ; y Jorge Douglas, jóven de diez y ocho años, enamorado de la hermosa paciente, la proporcionó medios de realizar su fuga. Pronto revocó su forzada abdicacion ; ofreció someter sus derechos á un parlamento libre, y pidió justicia contra los asesinos de Darnley. Esto no podia agrandar á Murray ni á sus cómplices, por lo cual tomaron las armas y derrotaron á los realistas. María envió un anillo á Isabel que esta le habia mandado como prenda de amistad, y habiéndole recibido con cortesias invitaciones, fué á refugiarse cerca de ella.

Extraordinaria fué la alegría de Isabel al verla entre sus manos : la negó una entrevista ; no quiso dejarla pasar á Francia, ni volver á Escocia, y manifestó que no la concederia su proteccion, si no cuando *estuviesen confundidos sus calumniadores.* Esto equivalia á decir que se la formaria su proceso, y en efecto se principió en York. Entónces se pusieron en juego intrigas sin número, queriendo Murray inducir a que renunciase en su favor la regencia, é Isabel ver humillada y envilecida á su buena hermana. María opuso la firmeza y las protestas, último recurso de los débiles, pidió los documentos de la acusacion para desmentirlos,

Darnley.  
1567.

10 febrero.

Jacobo VI de Escocia.

1568.